

IDEAS GEOGRAFICAS DE HERNAN CORTES

Comentando Mártir de Anglería la noticia dada por Juan de Ribera de que Cortés, después de «descubrir» el Pacífico, construía en él unos barcos, afirma: «Cortés ha hecho tan grandes cosas que no le puedo creer tan desprovisto de sentido común como para emprender, a ciegas y a su costa, algo de tanta importancia, como es la construcción y aparejo de cuatro navíos en la Mar del Sur, si no tuviera certeza o, al menos, alguna probabilidad de éxito en el descubrimiento de dichas regiones». ¹

¿Qué había en dicho mar, que tanto atraía al gran conquistador? ¿Qué esperaba encontrar en él? A su reconocimiento iba a dedicar casi veinte años de esfuerzos y enormes sumas de dinero. ² En la empresa puso en juego su prestigio y hasta su vida. Al final, su tesón le enfrentaría con el virrey Antonio de Mendoza, acarrearán-

1 Mártir de Anglería, Pedro: *Décadas del Nuevo Mundo*. Buenos Aires, 1944, déc. V, lib. X. Juan de Ribera, secretario de Cortés, había ido a España en 1522, portador de la *Tercera carta de relación*, a bordo del «Santa María de la Rábida» (*Colección de Documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía* [CODOINAM]), 42 vols. Madrid, 1864-1884, XII, págs. 253 y ss.) y no en 1524, acompañando la culebrina «El Fénix», como insinúa Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. 2 vols. México, 1968, II, pág. 173. Fue entonces cuando expuso los proyectos de Cortés en relación con el Pacífico, según confirma Mártir de Anglería.

2 López de Gómara, Francisco: *Historia de la conquista de Méjico*. BAE, XXII, Madrid, 1852, pág. 428, calcula el costo de las empresas marítimas de Cortés en 200.000 ducados. Este, por su parte, afirmó haberse gastado «más de trescientos mil», sin contar, al parecer, los 60.000 pesos que le había costado la expedición de Alvaro de Saavedra a las Molucas. «Memorial de Hernán Cortés al Rey de España acerca... de los descubrimientos en la Mar del Sur. Madrid, 25 de junio de 1540». Cortés, Hernán: *Cartas y documentos*. México, 1963, pág. 407. En contra de lo que se ha afirmado, Cortés nunca recibió compensación por ello, ya que en su testamento pide a los ejecutores que reclamen los costos de varias de sus expediciones, por tratarse de empresas oficiales. «Testamento de Hernando Cortés». *Ibidem*, pág. 566. Dos siglos y medio más tarde, en 1777, sus herederos continuaban demandando el pago. León-Portilla, Miguel: *Hernán Cortés y la Mar del Sur*. Madrid, 1985, pág. 169.

dole, al mismo tiempo, la ruptura definitiva con Nuño Beltrán de Guzmán.

¿Qué conceptos cosmográficos le servían de estímulo para tales sacrificios? La respuesta no es fácil, ya que, aparte el secreto con que rodea sus proyectos, rara es la vez que alude a sus ideas geográficas. Estas se deben deducir de sus acciones y de las aisladas referencias que aparecen en sus escritos.

Los cronistas, por su parte, no ayudan gran cosa, pues se limitan a narrar las actividades de Cortés en la Mar del Sur, señalando, a lo sumo, sus razones inmediatas. Así el viaje de Saavedra Cerón a las Molucas (1527) habría tenido como motivo el satisfacer una orden del Emperador. El de Hurtado de Mendoza (1532) se hizo por cumplir la capitulación que recibiera tres años antes. El de Diego Becerra (1533) para «vengar los muertos (del navío «San Miguel»), a buscar y socorrer los vivos (de la nao «San Marcos») y a saber el secreto y cabo de aquella costa». ³ Cortés fue a California en 1535 para adelantarse a Nuño de Guzmán en la recién descubierta *Tierra de Santa Cruz*. Francisco de Ulloa se dirigió al norte cuatro años más tarde para llegar a las *Siete Ciudades* antes que los hombres del virrey Mendoza. Todo ello es, al menos en parte, verdad, pero no explica ni el interés inicial de Cortés por el Pacífico ni la presencia de los barcos en dicho mar. Sólo cuando describe su hallazgo alude Gómara al deseo de éste por «tener tierra y puertos en la Mar del Sur para descubrir por allí la costa de la Nueva España, y algunas islas ricas de oro, piedras, perlas, especias y otras cosas y secretos admirables, y aun traer por allí la especiería de los Malucos a menos trabajo y peligros». ⁴ Sus palabras las recogen Cervantes de Salazar y Antonio de Herrera.

Tampoco las historias posteriores aclaran más el asunto. Dependiendo de los documentos que utilizan o del ambiente en que escriben, sus autores atribuyen las acciones de Cortés en el Pacífico

³ Gómara: *Historia...*, pág. 426. El «San Miguel» y el «San Marcos» eran los barcos que había llevado Hurtado de Mendoza.

⁴ *Ibidem*, pág. 395.

al simple deseo de riquezas⁵ o a la búsqueda de las Amazonas.⁶ Testimonios no les faltan. Tanto en las *Cartas de relación* como en las misivas privadas al Emperador se alude con frecuencia a los beneficios económicos que se derivarán de sus esfuerzos en dicho mar. Pero en ellas se habla asimismo, como más tarde haría su cronista, de su confianza en «descubrir y hallar muchos secretos y cosas admirables, según —explica— han afirmado y afirman también personas de letras y experimentadas en la ciencia de la cosmografía». ⁷ En la *Cuarta relación*, refiriéndose a sus barcos del Pacífico, dice que con ellos «ha de ser causa que vuestra cesárea majestad sea en estas partes señor de más reinos y señoríos que los que hasta hoy en nuestra nación se tiene noticia». ⁸ En cuanto a lo relativo al *reino de las Amazonas*, no deja de ser una mera anécdota, alimentada primero por rumores y, después, por las incursiones de Gonzalo de Sandoval y Francisco Cortés en tierras de Colima. ⁹

La teoría que más se ha repetido, sin embargo, y que parece estar de moda en nuestros días, es que el objetivo principal de Cortés en la Mar del Sur era el hallazgo de un estrecho que le comunicara con el Atlántico. Los antecedentes, basados en unos conocimientos geográficos que se obtuvieron bastante más tarde, se explican, con pocas variantes, así: «Cuando Vasco Núñez de Balboa se encontró con el Océano Pacífico demostró que la Tierra Firme no era el Catay, según quería Colón, sino un inesperado continente. Mas no sólo demostró eso, sino que planteó el problema de alcanzar el extremo de Asia, mucho más lejano de lo que el Almirante suponía... Magallanes vino a darle solución hallando el estrecho de su nombre, pero inmediatamente se vio que tal portillo era bastante incómodo y que se precisaba un estrecho más al Norte. A buscar este paso se consagraron muchos marinos y

5 Así lo afirma, por ejemplo, Wagner, Henry R.: *Spanish Voyages to the Northwest Coast of America*. San Francisco, 1929, pág. 3.

6 Esta es, ahora, la teoría defendida por Wagner en su *The Rise of Fernando Cortés*. Berkeley, 1944, c. XXVI, y repetida por varios historiadores americanos.

7 «Tercera relación». Cortés: *Cartas y documentos*, pág. 191.

8 *Ibidem*, pág. 229.

9 *Ibidem*, pág. 213. «Instrucciones dadas por Cortés a Francisco Cortés, su lugarteniente en la villa de Colima (1524)», *Ibidem*, págs. 367-371. Mártir de Anglería: *Décadas*, déc. V, lib. X.

políticos... Uno de ellos fue Cortés». ¹⁰ La idea del *Paso del Norte*, presentada por primera vez por el P. Venegas, ¹¹ la recogieron con agrado Abbad y Lasierra ¹² y Fernández de Navarrete, ¹³ ya que, cuando numerosos países buscaban afanosamente dicho paso en el siglo XVIII, les interesaba demostrar que los españoles lo habían hecho desde principios del siglo XVI. Tenían razón, aunque no precisamente en el caso de Cortés. Ello no obstante, su afirmación la continúan repitiendo los historiadores modernos. ¹⁴ Para justificarla se basan unos en la expedición de Diego de Ordaz a Coatzacoalcos en 1520. Otros en las palabras «si estrecho no los parte» que, referidas a Pedro de Alvarado y Cristóbal de Olid, aparecen en la *Cuarta relación*. Y todos, muy especialmente, a la promesa hecha por Cortés de buscar el estrecho por el Atlántico «hasta llegar a los Bacallaos (Terranova)» y por el Pacífico «hasta hallar el dicho estrecho o juntar la tierra con la que descubrió Magallanes». ¹⁵ Aunque si nos fijamos en las circunstancias de tales hechos y afirmaciones, podemos ver que el envío de Ordaz a Coatzacoalcos respondía, como explica acertadamente Gómara, a la necesidad de encontrar un puerto mejor que el de Veracruz (en su primera localización) comprobando, de pasada, si, *como creían los pilotos*, había una comunicación que les permitiese llegar a las Especies. ¹⁶ La referencia a que la tierra de Centroamérica pudiese estar partida por el mar, que, como veremos más adelante, correspondía a una teoría

10 Morales Padrón, Francisco: *Historia del descubrimiento y conquista de América*. Madrid, 1963, pág. 261.

11 Venegas, Miguel: *Noticia de la California*. Madrid, 1957, caps. I y II.

12 Abbad y Lasierra, Iñigo: *Descripción de las costas de California*. Edic. y estudio de Sylvia L. Hilton, Madrid, 1981.

13 Fernández de Navarrete, Martín: «Introducción» a la *Relación del viage hecho por las goletas Sutil y Mexicana en el año de 1792*. Madrid, 1802.

14 Así lo hacen, por citar algunos Portillo, Alvaro del: *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California, 1532-1650*. 2.ª edic. Madrid, 1982, pág. 146, aunque añadiendo que «no era tal sólo... el deseado paso del Norte el que impulsaba a Cortés». Lejarza, Fidel: «*Descubrimientos y exploraciones de California por mar y por tierra*». «Boletín de la Sociedad Geográfica», LXXXIV, 7-12, Madrid, 1948. Amsler, Jean: *Histoire universelle des explorations*. 2 vols. Paris, 1955, II, pág. 214. León-Portilla, *Hernán Cortés...*, págs. 39 y ss. González Rodríguez, Luis: *Hernán Cortés, la Mar del Sur y el descubrimiento de Baja California*. «Anuario de Estudios Americanos». XLII, pág. 584 [12]. Sevilla, 1985.

15 «Cuarta relación», Cortés, *Cartas y documentos*, págs. 233-235.

16 Gómara, *Historia...*, pág. 355.

muy en boga en cierto momento, y que según parece la compartían los consejeros de Carlos V, no es más que la mera repetición de un informe que le enviara a Cortés Pedro de Alvarado.¹⁷ En cuanto a buscar el estrecho por los dos mares, la promesa no era más que la consecuencia de un mandato del Emperador.¹⁸ Cortés lo acata, aunque, como dice a renglón seguido, por la información que tiene «de tierras la costa de la mar del Sur arriba», sabe que obtendría mayores ventajas enviando los barcos por allá.¹⁹ Ninguna de dichas expediciones iba a tener lugar, la del Pacífico a causa del incendio de sus astilleros de Zacatula, en el cual se le quemaron todos los materiales a excepción de las anclas,²⁰ y la del Atlántico por haber desviado su flota a Honduras —expedición de Cristóbal de Olid—, con el fin de adelantarse a Pedrarias y Gil González de Avila en las tierras de Centroamérica. Ya no se ocupa más del estrecho.²¹ Sólo en la *Quinta relación*, cuando su estrella está ya en el ocaso, alude a él una vez más para prometer que, aunque no se descubra, encontrará por el Pacífico el camino de la Especiería.

Que el objetivo de Cortés en la Mar del Sur no era la comunicación entre los dos océanos parece, además, evidente. De haber sido así, en lugar de instalar sus astilleros en Zacatula, como lo hizo en los primeros meses de 1522, los habría colocado en el Atlántico. ¿Para qué construir sus navíos en lugar tan apartado, con todos los inconvenientes que ello suponía, si los resultados —el

17 «Cuarta relación», Cortés, *Cartas y documentos*, pág. 226.

18 «Instrucciones a Hernán Cortés. Valladolid, 28 de junio de 1523». CODICENAM, XXIII, págs. 353-368. En XII se incluye, asimismo, un extracto de la cédula con dicha orden. Véase también Cortés, *Cartas y documentos*, págs. 585-592.

19 *Ibidem*, pág. 235.

20 *Ibidem*, pág. 228.

21 Afirma Gómara, *Historia...*, pág. 402, que «Cortés envió dos navíos a buscar el estrecho entre el Pánuco y la Florida». No existe ninguna otra referencia a este viaje, al que Cortés no habría dejado de aludir, ya que se hubiera tratado de una empresa oficial. En una carta de Rodrigo de Albornoz, para concluir que no había estrecho «por la parte del Norte hacia la Florida», se habla también «de los que por allí han costeados». La afirmación se puede, empero, referir a Esteban Gómez, que regresó a España en junio de 1525, después de buscar el paso por esas regiones. «Carta del contador Rodrigo de Albornoz a Su Magestad... 15 de diciembre de 1525». García Icazbalceta, Joaquín: *Colección de documentos para la historia de México*. 2 vols. México, 1858-1866, I, pág. 496.

hallazgo del paso— habrían sido los mismos haciéndolos en la otra costa?

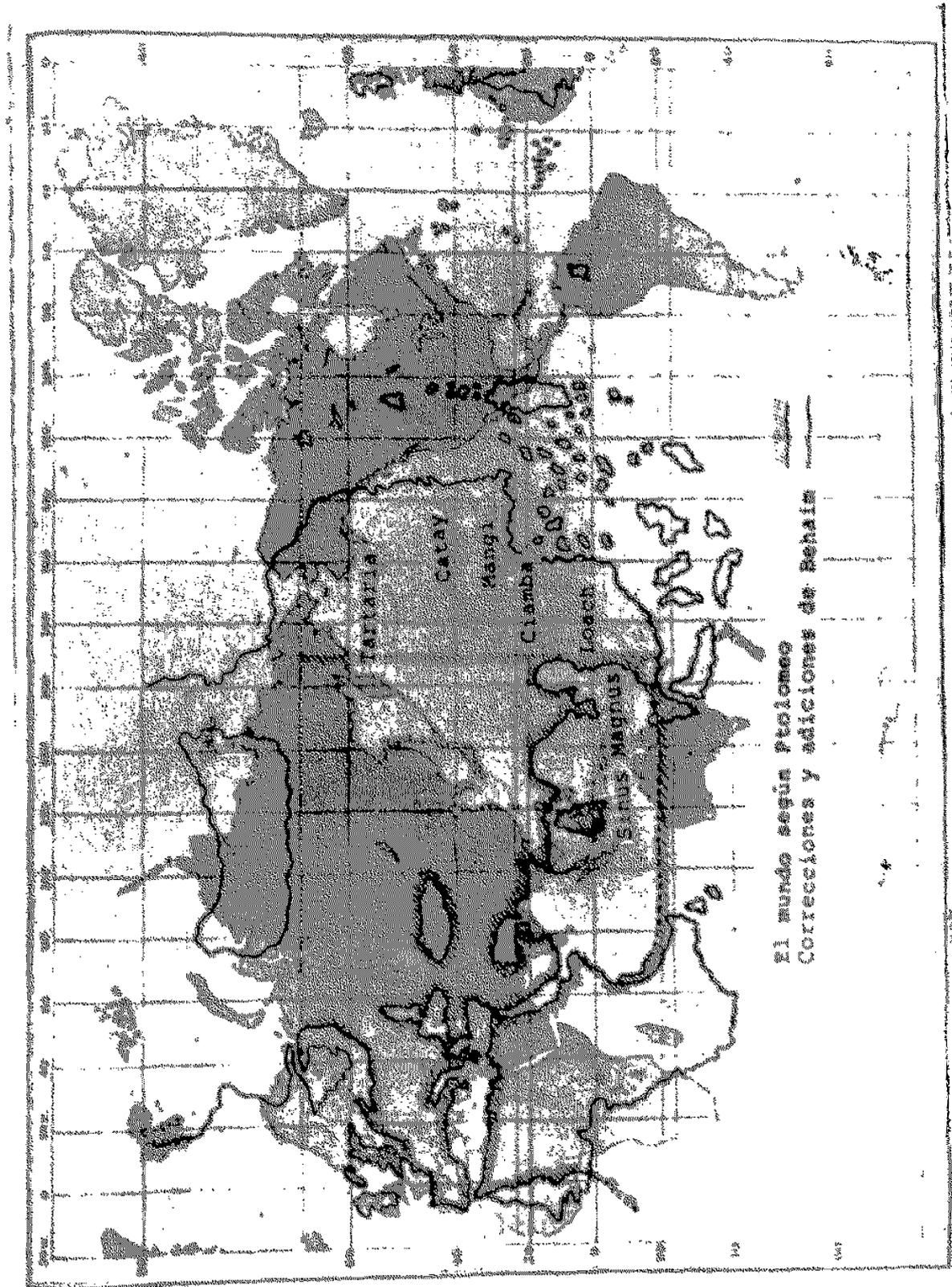
La respuesta es que a Cortés no le interesaba verdaderamente la búsqueda del estrecho por la sencilla razón de que no creía en su existencia. Sus planes, basados en una geografía arcaizante que lo excluía, tenían como meta algo de mucha más envergadura, como era la conquista de las Molucas, a las que creía muy próximas, y la aproximación a las tierras de la China, que pensaba se encontraban al norte de México.

Para comprender esto necesitamos volver atrás en el tiempo y examinar, aunque sea someramente, el proceso geográfico que conduciría al descubrimiento de América y las consecuencias de éste en la evolución de una cosmografía empeñada en armonizar lo recientemente descubierto con lo que ya se daba por conocido.

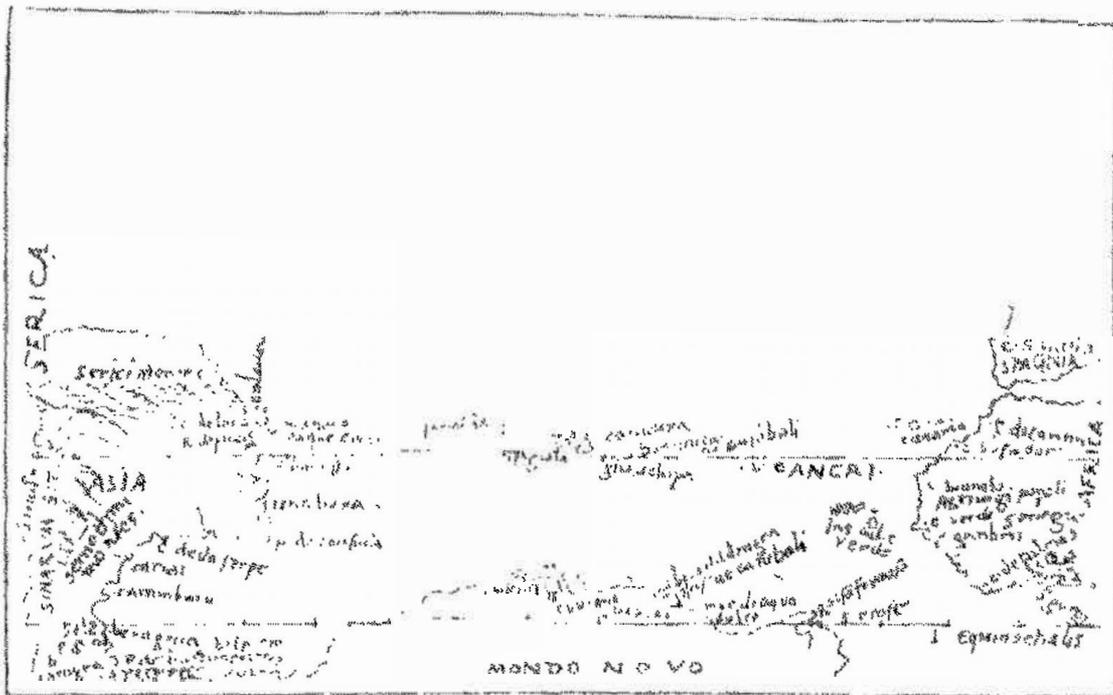
Sabido es cómo la idea que, en los albores del Renacimiento, se tenía del mundo, y concretamente del Oriente, se basaba, sobre todo, en los mapas de Ptolomeo, ampliamente difundidos después de que su *Geografía* fuera traducida al latín.²² Prescindimos aquí, como es claro, de los mapas eclesiásticos medievales, ya que sólo representaban conceptos populares, y de los *portulanos*, los cuales tenían una función estrictamente utilitaria, sin ideas geográficas originales. Ptolomeo había representado el mundo conocido asignándole una extensión de 180 grados,²³ desde las Islas Afortunadas (Canarias) al oeste, hasta la ciudad de Cattigara, situada en el extremo oriental. Quedaban así reducidos los 225° que Marino de Tiro diera a las mismas tierras. Asia terminaba por el oriente con la región de *Serica* y, al sur de ésta, con *Sinarum Situs* y Cattigara,

22 Aunque Claudio Ptolomeo había sido bien conocido por los árabes —sus libros de astronomía fueron incluidos (siglo IX) en el *Almagesto* y el ceutí Edrisi se sirvió, tres siglos más tarde, de la *Geografía* al componer su famoso *Libro Rogeriano*—, su influencia, en lo que a la cosmografía se refiere, comenzó en Europa con la traducción al latín de su *Geografía*, empresa llevada a cabo por el florentino Jacopo Angeli a principios del siglo XV. Siguiéron pronto numerosas ediciones, de una de las cuales, hecha en Roma en 1478, con mapas, poseía copia Colón.

23 Los árabes asignaron al grado ptolomeico 22 parasangas y 2/9. Como la parasanga equivalía a unas tres millas romanas, al principio se creyó que dicho grado tenía 66 millas y 2/3. Alfragano lo redujo a 56 y 2/3. Los europeos del siglo XVI le dieron 62 millas y media, equivalentes a 500 estadios (8 estadios constituían una milla).



Mapa I. Adiciones al mundo de Ptolomeo basadas en las descripciones de Marco Polo.



Mapa II. Los tres apuntes cartográficos de Bartolomé Colón (1505). En ellos el *Mundo Novo* está identificado con la península que Behaim situara al este del Sinus Magnus. Nótese la inscripción «mapa de Africa» en la que se indica que, según Marino y Colón, desde el cabo de San Vicente a Cattigara hay 255° y 15 horas, mientras que según Ptolomeo hay 180° y 15 horas.

importante punto de referencia éste para los geógrafos posteriores. Sus mapas concluían con una alusión a «tierras desconocidas» que se extendían primero al este, después al suroeste y, finalmente, al oeste, uniéndose al continente africano. El Océano Indico, representado como un mar interior, formaba en su parte oriental un gran golfo —*Sinus Magnus*—, el cual estaba limitado al norte por la India Exterior (*India Extra Gangem*), al sureste por Cattigara y al oeste por una península —*Quersoneso Aureo*— que rebasaba unos pocos grados el Ecuador.

Las actividades que a lo largo de la Edad Media habían desplegado mercaderes y viajeros por el Oriente iban a ampliar el conocimiento que se tenía de éste, conforme se van divulgando sus obras. El más famoso de ellos, Marco Polo, había descrito en su *Libro de las Maravillas* las regiones visitadas por él, las cuales llegaban hasta los confines de Asia, bañados, afirmaba, por un mar. Refiriéndose a éste hace una aclaración que iba a tener importantes consecuencias en la cosmografía posterior: «He dicho que este mar se llama el Mar de la China, pero quiero que sepáis que en realidad se trata de la Mar Océana [Atlántico]. Se le denomina así, como se habla del mar de Inglaterra, el mar de La Rochelle y el mar Egeo, por las diferentes provincias que baña... pero todos estos nombres no son más que una parte de la Mar Océana». ²⁴

Los cosmógrafos interpretaron tales regiones como nuevas tierras, situadas más allá de las descritas por Ptolomeo. La interpretación quedaba justificada por el hecho de que el geógrafo alejandrino había anunciado al este más tierras que las contenidas en sus mapas y en que las regiones recorridas por Marco Polo estaban bordeadas por un océano, el Atlántico, que no aparecía en Ptolomeo.

Al armonizar los nuevos descubrimientos con aquello de que ya se tenía noticia, la *Serica* se identificó con la Tierra del Preste Juan o *Tartaria* y el *Sinarum Situs* con *Mangi*. Al norte estaba el nuevo reino de *Catay*; al sur la región de Ciamba, seguida de la península de *Loach* (Lochac) o cabo de Cattigara, que, en dirección

²⁴ Ramusio, Giovanni Baptista: *Secondo volume delle Navigazioni et Viaggi*. Venecia, 1583, Libro Terzo, cap. 5, fol. 50r.

suroeste, penetraba en el hemisferio sur rebasando el Trópico de Capricornio. El Océano Indico quedaba ahora abierto al sureste por un estrecho situado entre dicha península y unas misteriosas tierras australes. Los descubrimientos de los portugueses confirmarían también muy pronto que se extendía, asimismo, por toda la costa oriental de Africa, hasta llegar al cabo de Buena Esperanza, uniéndose, de nuevo, con el Atlántico. (Mapa I).

Las regiones descritas por Marco Polo se representaron cartográficamente añadiendo 60 grados a los 180 ya conocidos de Ptolomeo. Esta distancia parece tener su explicación en un viaje de 132 días que hizo el veneciano desde *Cambaluc* (Pekín) a *Amien*, lugar que sitúa cerca de la India. En efecto, si se asigna un promedio de veinte millas por día y cincuenta millas por grado en el paralelo 40, la distancia nos da 53 grados, tal como se ve en el mapa de Behaim, que coloca *Cambaluc* en el paralelo 41 a 233° de longitud este.²⁵

Marco Polo había aludido, asimismo, a un gran número de islas [7.459] situadas frente a la costa de Asia y, sobre todo, a una de grandes dimensiones, el *Cipango*, que colocaba a unas 1.500 millas de aquélla. Para incluirla se añadieron, en consecuencia, otros 30 grados. Se extendían así a 270° los límites del mundo conocido, quedando por conocerse 90°, equivalentes a unas 6.000 millas ó 1.500 leguas marinas (a 66 2/3 millas el grado).

Tal era la concepción geográfica existente en Europa en los años que preceden al descubrimiento de América, representadas, con pocas variantes, en los mapas de Martín de Bohemia (Behaim), Martello Germano y de Laon. El que algunos de éstos, o todos, fuesen compuestos alrededor de 1492 no tiene mayor importancia, ya que reflejan la idea que se tenía de Asia en los años anteriores, como lo demuestran las alusiones a la famosa carta de Toscanelli, donde, con pequeñas diferencias, se repiten idénticos conceptos.

Faltaba sólo reintroducir dos viejos factores —el grado árabe

25 Nunn, George E.: *The Lost Globe Gores of Johann Schöner, 1523-1524, a Review*. «The Geographical Review». XVII, 1927, págs. 476-480. Nunn, George E.: *Origin of the Strait of Aniam Concept*. Filadelfia, 1929, págs. 2-3.

de 56 millas y $2/3$, y la longitud de 225° que Marino de Tiro diera como extensión de la tierra entre las Canarias y Cattigara— para que quedase considerablemente reducida, por el oeste, la distancia entre Europa y Asia.

Es aquí donde aparece Colón. Afirmaba éste haber comprobado en sus viajes por la costa de Africa la longitud del grado terrestre y su conclusión era que equivalía a 56 millas y $2/3$, tal como lo verificara antes que él Alfagrano. Si Cattigara se hallaba a los 225° (15 horas) de la Canarias, según había dicho Marino de Tiro, la costa de Asia, en dirección este, se debía encontrar alrededor de los 285° y la del *Cipango* a unos 315° es decir, a tan sólo unas 1.125 y 750 leguas respectivamente de la costa occidental de las Canarias.

Cuando Colón se encontró con el laberinto de islas que pueblan el Caribe, se confirmó en la opinión de que se encontraba cerca de Asia. Refiriéndose a ellas anota en su diario el 14 de noviembre de 1492: «Estas islas son aquellas innumerables que en los mapamundi en fin de Oriente se ponen». ²⁶ Unas semanas antes había manifestado su deseo de no perder el tiempo reconociéndolas ya que —decía— «quiero ver si puedo topar a la isla de Cipango». ²⁷ Al hallar a Cuba a unas 1.100 leguas de las Canarias le pareció, lógicamente, que estaba en la costa de Asia. Como comprobaría muy pronto, tanto el litoral norte como el litoral sur de la isla seguían la dirección este-oeste que los mapas habían señalado a la provincia de *Mangi*. Al este debía encontrarse, pues, el Cipango, al que identificó fácilmente con La Española, sobre todo cuando oyó que sus habitantes la llamaban *Cibao*.

Los viajes posteriores tuvieron como resultado el descubrimiento de Sudamérica a la que se creyó, inicialmente, una avanzada de las 7.459 islas que aparecían en los mapas y a la que Colón llamó tierra o isla de Gracia. Su situación y el hecho de estar poblada por caníbales, de acuerdo con lo que habían escrito Marco Polo y Mandeville refiriéndose a ellas, parecían confirmarlo. Al

²⁶ Colón, Cristóbal: *Los cuatro viajes del Almirante y su testamento*. Edic. y pról. de Ignacio B. Anzoátegui. 4.ª edic. Madrid, 1985, pág. 61.

²⁷ *Ibidem*, pág. 32.

comprobarse progresivamente como una masa continental, se la identificó con el conjunto de las islas situadas al sur del Cipango, denominándosela, muy propiamente, el *Nuevo Mundo*,²⁸ ya que no se conformaba, al menos en su dimensión, con la afirmado hasta entonces.

Esta última teoría suponía, lógicamente, la existencia, por el norte del dicho *Nuevo Mundo* y a la altura de lo que es hoy Centroamérica, de un paso o estrecho que permitiría el acceso a la Especiería y, por el extremo sur de la península de Lochac, al Océano Indico. Este fue el estrecho que, sin duda, buscó Colón en su cuarto viaje, en su intento de regresar a España por debajo de Asia.²⁹ Al no encontrarlo, tanto él como su hermano Bartolomé identificaron a Sudamérica con la dicha península de Lochac. A propósito de ello afirma el Almirante: «Estas tierras de Ciguare (Cattigara?) es decir, las pertenecientes al Gran Khan y que sitúa al este del mar de que había oído hablar a los naturales— están con Veragua como Tortosa con Fuenterrabía o Pisa con Venecia».³⁰ Bartolomé Colón se muestra todavía más explícito cuando en sus tres apuntes cartográficos de 1505, tras localizar a Veragua en el sur del *Sinarus Situs*, coloca el *Sinus Magnus* al oeste de Centroamérica.³¹ (Mapa II).

Esta identificación fue aceptada por muchos, ya que se ajustaba mejor a la idea que se tenía de Asia. La llegada de los portugueses a Malaca (Quersoneso Aureo) en 1509 y a las Molucas dos

28 Este nombre, así como los posteriores de *Tierra de Santa Cruz*, *América*, y *Tierra Firme*, se aplicó originalmente sólo a Sudamérica. El dato, muy importante, parece olvidarse en las periódicas controversias sobre quién fue el primero en darse cuenta de que lo descubierto por Colón era un continente nuevo.

29 «Deposición de Pedro de Ledesma, Sevilla, 12 de febrero de 1513». Fernández Duro, Cesáreo: *De los pleitos de Colón*. 2 vols. Madrid, 1892-1894. *Colección de Documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas provincias españolas de ultramar*. Madrid, 2.ª serie, VII-VIII, Real Academia de la Historia, VII, pág. 263. Nunn, George E.: *Geographical Conceptions of Columbus*, American Geographical Society, Nueva York, 1924, pág. 72.

30 Colón, *Los cuatro viajes...*, pág. 192.

31 Dichos apuntes se hallan en el margen de una carta de Colón, escrita en Jamaica el 7 de julio de 1503. Sierra, Vicente D.: *Américo Vespucci. El enigma de la historia de América*. Madrid, 1968, págs. 40 y 281, basado en la imprecisión de algo que es sólo un bosquejo, califica a estos mapas de «deliberada alteración de la realidad», casi de broma pesada. Son, sin embargo, de una seriedad tremenda, ya que representan el testamento cosmográfico del Almirante.

años más tarde parecía confirmarla, al colocarse a éstas dentro del *Sinus Magnus* y creerse, en consecuencia, cerca de los castellanos.³² La misma localización de las islas de las Especies en el *Gran Golfo*, e identificación del Nuevo Mundo, era el resultado de un curioso proceso cartográfico. Behaim las había puesto, y descrito, al suroeste del *Cipango*, frente a la costa oriental de *Loach*, es decir en el Atlántico. Cuando se descubrió Sudamérica y se la identificó con las islas situadas al sur del *Cipango*, las Molucas quedaron, lógicamente, al oeste del Nuevo Mundo, siempre en ese mar. Al creerse a Sudamérica una península asiática, las islas de las Especies fueron colocadas en el *Sinus Magnus*, dentro del Océano Indico. La localización quedaba corroborada por el hecho de haber llegado los portugueses a dichas islas en 1511 sin tener que rebasar el Trópico de Capricornio ni bordear la península de Loach.

Esta teoría fue, según todos los indicios, la que empujó a Magallanes a buscar el paso que comunicaba el Atlántico con el recién descubierto Mar del Sur por debajo de la «cola del dragón», tal como había visto en un mapa de Behaim.³³ Por eso, tras descubrir el estrecho que lleva su nombre, ascendió hacia el Ecuador en busca de las Molucas, cosa que no habría hecho si hubiera consi-

32 En el *Paesi nouamente retrouati & Novo Mondo da Alberico Vesputio Florentino infulato (1508)*, reproducido en facsímil por la Princeton University Press, 1913, fol. 73, se lee: «Et li marinari di la: cioe li Mori nauigano con la tramontana & cõ certi quadranti di legno: & aman dritta quando trauersano el colfo disse loro pilotti che restauano .xi.M isole: & e chi ui se metesse: si perderebbe: per che le sonno molte basse: debenno esser quelle: che ha comenzato a discoprire el re di Castiglia». Esta opinión coincide con la expresada en la carta de Andrea Corsali del 6 de enero de 1515, incluida por Ramusio en el vol. I de su *Navigazioni et Viaggi*, fol. 280v. Después de describir las Molucas se dice en ella: «e nauigando verso la parte d'Oriente, dicono esserni terra de Piccinnacoli, & è di molti opinione che questa terra vada a tenere, & congiungersi per la banda di Leuante & mezzo giorno, con la costa del Bresil, ò verzino, perche por la grãdezza di desta terra del verzino, no si è anchora da tutte le parti discoperta. Il qual verzino, por la parte di Ponente dicono cogiungersi con l'isole dette le Antile del re di Castiglia, et con la terra ferma del detto Re». Nunn, George: *Origin of the Strait of Anian Concept*, págs. 8-9.

33 Pigafetta, Antonio: *Primer viaje en torno al globo*. 5.ª edic. Madrid, 1963, pág. 59. Galvao, Antonio: *The Discoveries of the World*. Londres, 1862, pág. 67. La «cola del dragón» era la península de Loach o cabo de Cattigara. El «dragón» completo se puede ver claramente en el mapa de Martello Germano: la cabeza es la península Ibérica; Francia y Alemania forman el cuello; Escandinavia y Arabia son las patas delanteras; Asia es el cuerpo; el Quersoneso Aureo y Mangi son las patas traseras; y la dicha península, la cola.

derado a Sudamérica como un continente independiente. Su mismo viaje, lejos de destruir esta creencia, la reafirmó. Si, como explicaría Johann Schöner en sus opúsculos de 1523 y 1533, el Nuevo Mundo fuera una tierra independiente de Asia, Magallanes, para llegar a las Molucas, habría tenido que pasar por debajo de dos penínsulas: el Nuevo Mundo (es decir Sudamérica) y la de Lochac-Cattigara. Como alcanzó las dichas islas tras bordear una sola, la conclusión era que se trataba de una misma y única península.³⁴ El Mar del Sur, en consecuencia, quedaba identificado con el *Sinus Magnus* de los mapas de Ptolomeo.

Tales eran algunos de los conceptos geográficos en los años que preceden a la conquista de México. Que la América del Norte no era más que un promontorio del continente asiático o, a lo más, un grupo de islas pertenecientes al Asia oriental, lo corroboran prácticamente todos los mapas conservados, desde el de Juan de la Cosa, con el grado de Colón, hasta el de Lenox, con el de Ptolomeo, pasando por las descripciones de Enciso en su *Suma de Geografía*. Sólo la carta de Waldseemüller de 1507 parece afirmar lo contrario. Aunque si tenemos en cuenta que la costa de Asia está aquí representada de acuerdo con las medidas de Ptolomeo-Behaim y la de América según la longitud de Colón; que la configuración de las dos costas es muy semejante; que América carece, en realidad, de costa occidental; que el nombre de *Parías*, situado en lo que más tarde se llamaría México, quizá sea una corrupción de *Pars Asiae*,³⁵ etc., hay motivos para pensar que Waldseemüller está presentando, como lo hiciera Bartolomé Colón en sus bosquejos,³⁶ dos conceptos posibles de la misma costa de Asia, e, incluso, tres, si observamos que el mapa incluido en la orla muestra la costa ame-

34 Vermont, Henry Stevens of: *Johann Schöner*. Londres, 1888, págs. 95-99.

35 Los descuidos relacionados con los nombres rayaba en lo ridículo. En la famosa *Carta Marina* de Lorentz Fries (1525), inspirada en el mapa de Waldseemüller de 1516, se afirma que Norteamérica es «Terra de Cuba partis affricae». Johnson, Hildegard B.: *Carta Marina - World Geography in Strassburg, 1525*. Minneapolis, 1963, mapa adjunto.

38 Bartolomé Colón representa al este Africa y Asia, según las medidas de Ptolomeo, es decir, hasta los 180 grados. El resto del círculo terrestre, hacia el oeste, lo divide en trece espacios sin asignar las longitudes. Después coloca una inscripción indicando que Ptolomeo había contado 180 grados ó 12 horas hasta Cattigara, mientras que, según Marino de Tiro y Colón, había 225 grados ó 15 horas.

ricana de manera ininterrumpida a diferencia del mapa central en el que aparece dividida por un estrecho. En cualquier caso, en su carta de 1516 ya se reconoce abiertamente que Norteamérica es «Asiae Partis».

Sudamérica, considerada aún por muchos como una masa continental independiente —por eso se continuó buscando el estrecho más y más al norte— no era para otros, según se ha visto, más que la península asiática, más ancha y un tanto desplazada hacia el sudeste, eso sí, que tanto Martello como Behaim colocaran entre el *Sinus Magnus* y el Atlántico.³⁷

Esta última actitud, que rechazaba, como resultado, la existencia de un estrecho por el centro del continente, es, sin duda alguna, la que adoptó Cortés. Sólo con ella a la vista se pueden entender tanto sus referencias a la Mar del Sur como sus actividades en dicho océano.

El primer indicio lo tenemos en un *Memorial* dirigido al Emperador a principios de 1522, por el que solicitaba una capitulación para hacer exploraciones en el Pacífico, mar que sus hombres acababan de «descubrir».³⁸ En el preámbulo se afirma que, cuando escribió, «puede aver dos años y medio» (es decir, en julio de 1519),³⁹ Cortés hizo saber al Rey «que aunque por entonces él no thenía noticia alguna que oviese mar, de la otra parte de la costa y tierra que él pobló, trabajaría por lo saber e pornía toda diligencia por descubrir la dicha mar que está a la parte meridional

37 En ello creía también Bartolomé de las Casas cuando afirma, citando a los misioneros, que el apóstol Santo Tomás había estado en el Brasil y que sus pisadas eran aún visibles a la orilla de un río.—*Historia de las Indias*. Madrid, 1957, I, pág. 465. Antes que él lo había hecho Jaime Ferrer cuando, tras calificar a Colón de nuevo Santo Tomás, le augura que pronto estará en el *Sinus Magnus*. Fernández de Navarrete, Martín: *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. Madrid, 1954, I, pág. 362.

38 El Memorial fue incluido por el P. Cuevas en su colección *Cartas y otros documentos de Hernán Cortés novísimamente descubiertos en el Archivo General de la ciudad de Sevilla*. Sevilla, 1915, doc. XXIV, págs. 129-140 y fechado erróneamente en 1533, tal como mostramos en un trabajo titulado *Un memorial de Hernán Cortés al Emperador*, «Suplemento de Anuario de Estudios Americanos. Sección Historiografía y Bibliografía», tomo XLV, núm. 1, págs. 3-15. Sevilla, 1988.

39 Estas palabras constituyen una clara alusión a la, hoy perdida, *Primera relación* o a una carta privada que la acompañaría.

o del sur y enbiaría relación dello». Ahora le puede comunicar que «a su costa e por su yndustria ha descubierto la dicha mar meridional o del sur, e pacificado e poblado algunas provincias della».

La afirmación es ciertamente interesante por las consecuencias geográficas que se deducen de ella. En apariencia, la frase según la cual Cortés, en 1519, «no thenía noticia alguna que oviese mar de la otra parte de la costa y tierra que él pobló», se podía interpretar como que ignoraba el descubrimiento de Balboa. Dada, no obstante, la trascendencia del hecho, los años que ya habían pasado y las relaciones existentes entre el Darién y las islas de Cuba y la Española, ello resultaba imposible. La seguridad, además, con que se dice que la «dicha mar... *está* a la parte meridional o del sur» así lo confirma. Pues, si Cortés conoce la existencia del Pacífico, ¿qué significan entonces afirmaciones tales como que no tenía noticia alguna de que hubiese un mar a la otra parte de Veracruz y que haría lo posible por descubrirlo?

Cuando se refieren al hallazgo de Balboa, muchos historiadores concluyen que con él «quedaba definitivamente deshecho el error de Colón: la Tierra Firme no era el Catay, sino un continente inesperado». ⁴⁰ Salvador de Madariaga, al explicar la expresión «descubrimiento», empleada por Cortés, afirma que lo que éste «entendía por descubrir era hallar un camino desde Méjico al Mar del Sur». ⁴¹ Sin embargo, las citadas frases de Cortés sólo tienen explicación si identificamos su «mar meridional o del sur» con el *Sinus Magnus* de Ptolomeo, como, según hemos visto, lo hicieron antes los hermanos Colón cuando oyeron hablar de él a los naturales; como, quizá, lo hizo el mismo Balboa al darle este nombre (nótese cómo lo denomina Cortés); como, según parece, fue el caso de Magallanes y los portugueses de Asia, y tal como lo mostraban numerosos mapas. Entonces sí que tienen sentido sus palabras. Lo que

⁴⁰ Portillo, *Descubrimiento...*, pág. 15. Lo mismo repiten, por citar algunos, Morales Padrón, *Historia...*, pág. 261, y Sylvia L. Hilton en su estudio de la obra de Iñigo Abbad y Lasierra: *Descripción de las costas de California*, pág. 15.

⁴¹ Madariaga, Salvador de: *Hernán Cortés*. 5.ª edic., Madrid, 1984, págs. 539-550. Madariaga, que no se dio cuenta del error en que había incurrido el P. Cuevas al fechar el memorial, no podía menos que afirmar esto.

Cortés quiere decir es que no sabe si el mar de Balboa, es decir, el *Sinus Magnus*, se extiende por el oeste de México.

Tal afirmación no tiene nada de extraño. En efecto, si observamos los mapas de la época, vemos que casi todos colocaban la cabecera del «Gran Golfo» alrededor de los 18 grados de latitud norte, según lo habían hecho Ptolomeo y Behaim. Enciso lo sitúa junto a la tierra de *Aganagora*, a los 20°. Sólo Waldseemüller, en su *Geographia* de 1513, lo hace subir por encima del Trópico de Cáncer. Como Cortés, cuando escribió lo que precede, se encontraba en Veracruz, es decir, a unos 19°, es natural que se preguntase si había una costa a la otra parte de dicho lugar, en otras palabras, si el mar de Balboa continuaba hacia el norte. Al comprobar que ése era el caso, llamó a su hallazgo «descubrimiento». Las consecuencias de todo esto eran de una enorme trascendencia, ya que ello le permitiría un fácil acceso a las Molucas, en cuya proximidad creía, así como a las tierras descritas por Marco Polo, que los mapas situaban al norte del *Sinus Magnus*.

Las primeras noticias de un mar al oeste las recibió Cortés poco después de su entrada en Tenochtitlan— «de tiempos de Moctezuma», aclara Gómara—, sin duda como resultado de la exploración que hiciera Gonzalo de Umbría del valle de Oaxaca⁴² y el reconocimiento del río Coatzacoalcos por Diego de Ordaz. Dada, empero, su precaria situación en la ciudad, nada pudo hacer para confirmar su veracidad.

Apenas hubo terminado la conquista de la capital —agosto de 1521—, uno de sus primeros objetivos fue la búsqueda de la Mar del Sur, ya que, como le explica al Emperador, le «parecía que en la descubrir se hacía a vuestra majestad muy grande y señalado servicio». ⁴³ En mayo de 1522, fecha de la *Tercera relación*, ya puede anunciar que la ha encontrado por tres partes. Una era

42 Umbría salió de la capital a mediados del mes de noviembre de 1519, no al año siguiente como suele decirse. Tampoco fue a Çacatula (Zacatula), según afirman erróneamente Díaz del Castillo y Antonio de Herrera, sino a Çuzula (Sosola) donde obtuvo noticias del Pacífico.

43 Cortés, *Cartas y documentos*, pág. 191.

2. Anuario

Zacatula,⁴⁴ donde, según se afirma después, ha comenzado la construcción de tres carabelas y dos bergantines, «las carabelas para descubrir, y los bergantines para seguir la costa». Otra, Tehuantepec, cuyo cacique no sólo le ha enviado mensajeros ofreciéndose como vasallo, sino que le ha pedido ayuda para que los españoles le defiendan contra sus enemigos de Tutupec. La tercera era precisamente esta provincia, conquistada por Alvarado como respuesta a la solicitud de los de Tehuantepec.

La elección de Zacatula para instalar allí sus astilleros no deja de llamarnos la atención. Es cierto que en la región abundaba la madera. El transporte de los materiales, desde el Atlántico, se podía realizar por territorios ya pacificados y con la ayuda de los indios amigos de Michoacán.⁴⁵ Ello no obstante, los obstáculos eran enormes. En la *Cuarta relación* alude a ellos Cortés para justificar por qué no están acabados los barcos: «Es que como la mar del Sur, a lo menos aquella parte donde aquellos navíos hago, está de los puertos de la mar del Norte, donde todas las cosas que a esta Nueva España vienen se descargan, doscientas leguas y aún más, y en parte de muy fragosos puertos de sierras, y en otros muy grandes y caudalosos ríos, y como todas las cosas que para los dichos navíos son necesarias se han de llevar allí, por no haber de otra parte se provean, hase llevado y llévase con mucha dificultad».⁴⁶ ¿Por qué, pues, construirlos en ese lugar y no en Tehuantepec, situado mucho más cerca del Atlántico, como haría años más tarde?

La posible explicación la encontramos, una vez más, en el *Memorial* de 1522. Se dice en él que con los bergantines intentaba Cortés recorrer «la costa de la dicha mar del Sur hasta quatrocientas

44 Junto a la desembocadura del río Balsas. Es aquí donde tuvo Cortés sus primeros astilleros y no en Tehuantepec, como persisten en afirmar numerosos historiadores. Véase, por ejemplo, Mathes, W. Michael: *Vizcaino and Spanish Expansion in the Pacific Ocean*. San Francisco, 1968, pág. 3. Moorhead, Max L.: *Hernán Cortés and the Tehuantepec Passage*. «Hispanic American Historical Review», XXIV, 1949, págs. 370-379.

45 En la *Relación de Michoacán* se explica que el transporte de las anclas a Zacatula se hizo en noviembre de 1522. *Descripción de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacán*. Ms. en la Real Biblioteca de El Escorial, Cód. C-IV-5. Incluida en la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*. 113 vols. Madrid, 1842-1895, LIII, págs. 87 y ss.

46 Cortés, *Cartas y documentos*, pág. 228.

leguas, o las que más o menos fuesen necesarias, para buscar puertos e saber muy particularmente lo que por la dicha costa hay... e los pobladores e naturales más aprovechados». ⁴⁷ Si tenemos en cuenta que Zacatula se encuentra a los 18° y que las 400 leguas, es decir, unos 23° (a 17'50 leguas el grado) corresponden aproximadamente a la anchura que los mapas asignaban al *Sinus Magnus* por esa latitud, hay motivos para pensar que escogió este lugar como base de sus operaciones porque creía estar cerca de la cabecera del Pacífico. Con dicha distancia contaba, al parecer, establecer contacto con las tierras del sur de la China y la India Exterior, cuyas avanzadas civilizaciones —sus «pobladores e naturales más aprovechados»— se habían descrito en el *Libro de las Maravillas*.

Las carabelas le servirían —continúa— para navegar «por el golfo e golfos» hasta llegar a las islas de las Especias y tomar posesión de ellas. ⁴⁸ El uso que hace de la palabra *golfo* tiene también su interés. Si, para principios de 1522, sus hombres habían avistado literalmente tres puntos del Pacífico, la expresión se aplica con más exactitud a los diferentes golfos (*Sinus Magnus*, *Sinus Perimulicus*, etc.) que los cartógrafos colocaban al este del Océano Indico, entre el Quersoneso Aureo y la península de Loach.

Ahora tienen sentido las afirmaciones hechas por Cortés, en las que presenta su descubrimiento de la Mar del Sur como «uno de los más señalados servicios que en las Indias se han hecho», ⁴⁹ que la exploración de éste va a superar en importancia «a todo el resto de las Indias», y que sus barcos de Zacatula harán a Carlos V «señor de más reinos y señoríos que hasta hoy en nuestra nación se tiene noticia», ⁵⁰ afirmaciones hechas, todas ellas, apenas hubo terminado la grandiosa empresa de la conquista del imperio azteca.

47 Cuevas, *Cartas y otros documentos...*, pág. 131.

48 Mártir de Anglería, que, por lo visto, no compartía tales opiniones geográficas, alude a las señales de desaprobación con que se recibieron las explicaciones de Ribera relativas a estos proyectos. Cuenta luego una conversación que tuvo sobre esto con Mercurio de Gattinara y otros, en la que concluyeron que, aunque las Molucas no estaban tan cerca como creía Cortés, podrían encontrarse otras islas, también junto al Ecuador, que produjeran especias. *Décadas*, V, lib. X.

49 «Carta de Hernán Cortés al Emperador. Coyoacán, 15 de mayo de 1522». Cortés, *Cartas y documentos*, págs. 439-440.

50 *Ibidem*, pág. 229.

La creencia de que la Especiería se hallaba cerca de la costa occidental de México, mantenida inicialmente por los portugueses, como ya se ha visto, y confirmada después por los supervivientes de la expedición de Magallanes,⁵¹ la compartían muchos en la Nueva España. Rodrigo de Albornoz, por ejemplo, escribía en 1525 que, según decían los pilotos, dichas islas se encontraban a menos de seiscientas o setecientas leguas de Zacatula. Por cierto que, creyendo muerto a Cortés en Honduras, pide poderes para ir a las islas, naturalmente con los barcos que éste había dejado en construcción.⁵² Diego de Ocaña afirmaba un año más tarde que por el patache «Santiago»⁵³ se sabía que el Maluco estaba cerca de México. Por cierto, también, que en su carta pide a la Casa de Contratación que se le niegue la capitulación a Cortés, de lo contrario —explica— éste «morirá con corona».⁵⁴

El mapa que mejor refleja estas teorías es el que hizo Johann Schöner en 1524.⁵⁵ Copiado, como aclara su autor, de un modelo recibido de los españoles, es el primero que muestra el descubrimiento del Mar del Sur en su vertiente mexicana. Contrariamente

51 Estos dieron a su regreso información muy incorrecta sobre la distancia entre el estrecho de Magallanes (cabo Deseado) y las Molucas. Francisco Albo, por ejemplo, establece que la distancia en longitud entre la salida de dicho estrecho y las primeras islas Filipinas era de 106° 30'. Si el cabo Deseado se hallaba a los 306°, las Filipinas debían estar en el meridiano 200 y las Molucas entre el 190 y 195, no lejos de México, cuya capital se estableció a los 225° de longitud este.

52 «Carta del Contador Rodrigo de Albornoz al Emperador». Incluida por García Icazbalceta en su *Colección de documentos para la historia de México*, I, pág. 496.

53 Uno de los navíos de la expedición de García Jofre de Loaysa. Separado del resto de la flota a la salida del estrecho de Magallanes, llegó a Tehuantepec en julio de 1526. Su capellán, Juan de Areizaga, escribió una interesante relación de este viaje, extractada por Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia general y natural de las Indias*. 5 v., Madrid, 1959, I, lib. XX, cap. V-XIII.

54 «Carta del escribano Diego de Ocaña a la Casa de Contratación. México, 31 de agosto de 1526». Icazbalceta, *Colección...*, págs. 524-533.

55 Sobre la atribución de este mapa se ha discutido mucho. No parece haber duda de que sea de Schöner, aunque no precisamente porque la palabra «Perisch» que aparece en la parte inferior quiera decir «Per j. sch.», es decir, «Per Johann Schöner», como afirmó F. C. Wieder y aceptó G. E. Nunn (en realidad es *periscii*: sombra todo alrededor i.e. región polar), sino porque el mapa refleja perfectamente la descripción que Schöner hace de Asia y América en su *Opusculum Geographicum* de 1523 y 1533. Wider, F. C. *Monumenta Cartographica*. I. La Haya, 1925. Harrise, Henry: *The Discovery of North America*. Londres, 1892, págs. 524-525. Nunn: *The Lost Globe Gores of Johann Schöner, 1523-1524, A Review*, págs. 476-480.

a lo hecho en sus mapas anteriores, en los que, interpretando literalmente la carta de Waldseemüller de 1507, consideraba todo el continente americano como una tierra separada, en él aparecen las dos Américas como parte de Asia. Las razones para este cambio de opinión, basadas en el viaje de Magallanes, ya las hemos explicado. El mapa coloca a Tremistitan (Tenochtitlan) en el centro de la provincia de *Mangi*, identificándola, según parece, con la ciudad de *Quinsay*. Al norte se halla *Catay*. Al oeste del río Daolia (Zacatula)⁵⁶ y Porto Santus (Puerto de Santiago, hoy Manzanillo) se encuentra *Zaiton* y, un poco más lejos, el río *Coronara* y *Ciamba*, lugares, todos ellos, descritos por Marco Polo y colocados aquí en la cabecera del «Mare de Svr», del cual forma parte el *Sinus Magnus*. La situación que se da a las Molucas, a tan sólo 15° enfrente de Zacatula y a las que se entra por un canal que hay al norte de la isla de Gilolo, nos ayuda a comprender las instrucciones que diera Cortés a Alvaro de Saavedra en 1527, con su «boca del archipiélago» donde los expedicionarios debían dejar ollas o calabazas dando cuenta de su paso, así como a la cercanía a la que se alude en las cartas que llevaban para entregar a los reyes de Cebú y de Tidor.⁵⁷

No es Schöner el único. Los mapas de Oroncio Fineo y Francisco Monachus, de 1531 y 1529 respectivamente, presentan conceptos semejantes, si bien este último pone un estrecho canal a la altura de Baragua (Veragua), separando de hecho el continente sudamericano. En el Museo Británico⁵⁸ existe, asimismo, un mapa verdaderamente interesante que nos ilustra, una vez más, lo que Cortés esperaba encontrar en la Mar del Sur. En general repite la cosmografía de Schöner de 1524, indicando una fuente común, aunque con más detalle en lo relativo a las coordenadas y nombres derivados de Marco Polo, a los que sitúa también al norte y nor-

56 Wagner, Henry R.: *Cartography of the Northwest Coast of America to the year 1800*. Berkeley, 1937, Amsterdam, 1968, cree que *Daolia* es una corrupción del nombre «de Olid». Es posible, ya que Cristóbal de Olid estuvo por esos lugares entre 1522-1523. En el mapa, sin embargo, tanto el curso del río como su situación corresponde al Balsas, en cuya desembocadura se encontraba *Çacatola*.

37 «Carta de Hernán Cortés al Rey de Tidor...». «Carta de Hernán Cortés al Rey de Cebú...». Cortés, *Cartas y documentos*, págs. 474-478.

58 Ms. Sloane 117.

oeste de México. El mapa no tiene autor ni fecha, pero se puede concluir que fue compuesto hacia 1534 por alguien que seguía muy de cerca las actividades de Cortés en el Pacífico. En efecto, al sur de lo que parece ser Tutupec, atravesado, como en el caso de Schöner, por la línea Ecuatorial, hay una inscripción en la que se alude a una «syrena horribile monstrum marinum», visto por aquellas regiones, en clara referencia al, por otra parte, intranscendente viaje de Hernando de Grijalva a finales de 1533.⁵⁹ (Mapa III).

El contrato solicitado por el *Memorial* de 1522 no lo recibiría entonces Cortés. Presentado por Juan de Ribera a principios del año siguiente, el Consejo de Indias se lo pasó, para su estudio, al Dr. Beltrán.⁶⁰ La primera recomendación de éste, dada en Burgos el 14 de julio del mismo año, fue que se pospusiera la decisión hasta que llegase «la relación que ha de enviar Hernando Cortés juntamente con [la de] los oficiales». ⁶¹ Los 200.000 pesos que, en nombre de Cortés, ofrecerían al Emperador Juan de Ribera y fray Pedro de Melgarejo les hizo, empero, cambiar de opinión. ⁶² En febrero de 1525 se le concedían las mercedes solicitadas, «en vista de que emprende a su costa la expedición del Mar del Sur y conquista de la Especiería». ⁶³ Unas semanas más tarde llegaba la *Cuarta relación*, pero a ella le acompañaban también los hostiles informes de los oficiales reales, que darían al traste con los proyectos. Cuando los procuradores de Cortés se aprestaban a ir a México, se les mandó volver a la Corte «con el despacho que se les había dado, el cual

59 «Relación y derrotero de una armada de dos navíos, Concepción, capitana, y San Lázaro, que salió del puerto de Santiago en el Mar del Sur», de orden de Hernán Cortés, mandada por Hernando de Grijalva... a descubrir en el Mar del Sur. Año 1533». CODOINAM, XIV, págs. 128-142. Impresa también por Smith, Buckingham: *Colección de varios documentos para la historia de la Florida y tierras adyacentes*. Londres, 1857, págs. 163 y ss.

60 Diego Beltrán, miembro del Consejo de Castilla desde 1516, había pasado al de las Indias el 8 de marzo de 1523. Schäfer, Ernesto: *El Consejo Real y Supremo de las Indias*. 2 vols. Sevilla, 1935, I, pág. 42.

61 Cuevas, *Cartas y otros documentos...*, pág. 140.

62 «Carta de Cortés al Emperador. 11 de septiembre de 1526». Cortés, *Cartas y documentos*, pág. 326. Orozco y Berra, Manuel: *Historia de la dominación española en México*. 4 vols., México, 1938, I, pág. 126.

63 Cuevas, *Cartas y otros documentos...*, pág. 129.

por mandado de vuestra majestad habían entregado en el Consejo de Indias». ⁶⁴

No por ello desistió el gran conquistador. A pesar de la hostilidad que, como le contó Ribera, ⁶⁵ existía contra él en Castilla, insiste en que se le otorgue de nuevo la capitulación, prometiendo con ella «descubrir toda la Especiería y otras islas que pudiera haber entre el Maluco y Malaca y la China», con el fin —explica— de que Carlos V «no haya la Especiería por vía de rescate, como la ha el rey de Portugal, sino que la tenga por cosa propia, y los naturales de aquellas islas le reconozcan y sirvan como a su rey y señor natural». Tanta es la seguridad que tiene en el éxito de tal empresa que se ofrece, incluso, a ir él en persona. ⁶⁶

A raíz de su viaje a España (1528-1530) comienza Cortés a desinteresarse de las Molucas. El Emperador se las había empeñado al Rey de Portugal. En la Corte, o quizás en Sevilla, donde se detuvo muchos días esperando el nombramiento de la segunda Audiencia, debió convencerse, asimismo, de que las islas no se hallaban tan cerca de México como creía. A partir de 1532, enterado ya del fracaso de la expedición de Alvaro de Saavedra, ⁶⁷ se olvida por completo de ellas.

Pero el interés por las tierras del norte iba a continuar. En ese

⁶⁴ «Carta de Cortés al Emperador. 11 de septiembre de 1526». Cortés, *Cartas y documentos*, pág. 326. Es claro por el contexto que se refiere a la capitulación para descubrir en el Pacífico. La gran mayoría de los historiadores, al no conocer el memorial de 1522 o al ignorar su fecha correcta, identifican el «asiento» o «despacho» con los honores, también en trato en ese momento, por los que se le concedía a Cortés el derecho a usar el «Don», el título de caballero de Santiago y el escudo de armas. Véase, por ejemplo, Madariaga, *Hernán Cortés*, pág. 509.

⁶⁵ Juan de Ribera no murió en 1524, durante su primer viaje a España, como parece indicar Gómara, *Historia...*, pág. 421, y repite Díaz del Castillo, *Historia verdadera...*, II, pág. 175, ya que en septiembre de 1526 se encontraba de nuevo en México, como lo muestra la carta privada que acompañaba a la «Quinta relación». (Cortés, *Cartas y documentos*, pág. 328).

⁶⁶ *Ibidem*, pág. 326.

⁶⁷ La primera información que recibió Cortés de lo ocurrido a los expedicionarios de las Molucas debió proceder de los mensajes que Urdaneta y Hernández de la Torre entregaron al portugués Aníbal Cernichi. A ellos le siguió lo que le contaron Vicente de Nápoles y Francisco Granados, dos de los cronistas del viaje, que se habían alojado, a su regreso, en casa de Francisco Núñez, representante permanente de Cortés en España. Fernández de Navarrete: *Colección de los viajes*, III, pág. 72.

mismo año, y aunque en su capitulación de 1529⁶⁸ se había comprometido a dirigirse hacia el Poniente, mandaba a Diego Hurtado de Mendoza para que, tras adelantarse a Nuño de Guzmán en las tierras de Jalisco, siguiese la costa de Zacatula y observase el grado de civilización de sus habitantes. Las instrucciones oficiales, únicas conservadas, con su alusión a las gentes de «alta cultura y riqueza» y a barcos «más gruesos que los vuestros», se entienden mucho mejor a la luz de las ideas geográficas expuestas.⁶⁹

Perdida la flota de Hurtado de Mendoza, se va Cortés en persona a Tehuantepec con el fin de acelerar la construcción de más navíos.⁷⁰ Le acompañan nueve franciscanos, entre ellos los famosos fray Toribio de Benavente (Motolinía), fray Martín de Valencia y fray Martín de la Coruña, a los que había prometido darles barcos para que les pusiesen «adonde Dios los guiase y allí libremente predicasen el Evangelio de Jesucristo sin preceder conquista por medio de las armas».⁷¹

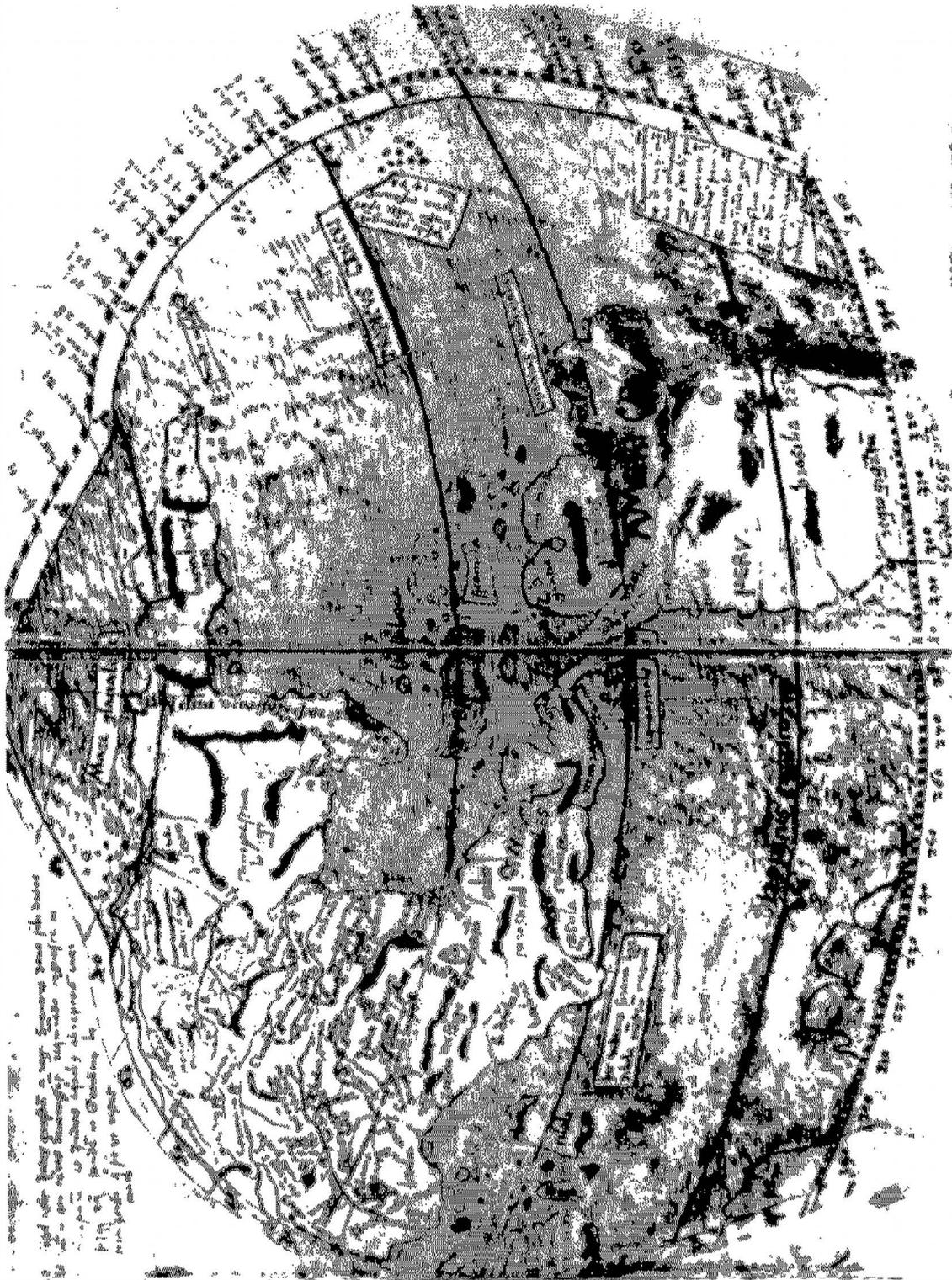
Así explica Motolinía lo que esperaban conseguir: «Después de que el padre fray Martín de Valencia hubo predicado y enseñado con sus compañeros en México y en las provincias comarcanas ocho años, quiso pasar adelante y entrar en la tierra de más adentro... y tomando ocho compañeros se fue a Tehuantepec, puerto de la Mar del Sur, que está de México más de cien leguas, para embar-

68 En ese año, durante su estancia en España, recibió Cortés el contrato, aunque mucho más pobre del que solicitara seis años antes. «Cédula de Carlos V nombrando a H. C. gobernador de las islas y tierras que descubriese en el Mar del Sur. 5 de noviembre, 1529». *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, II, pág. 401.

69 «Instrucción que dio Hernán Cortés a Diego Hurtado de Mendoza para el cumplimiento del viaje al descubrimiento del Mar del Sur». A.G.I., Patronato, 21. Cortés, *Cartas y documentos*, págs. 385-389. León-Portilla, *Hernán Cortés...*, pág. 89, interpreta también así las instrucciones, aunque con diferente contexto geográfico.

70 Miguel León-Portilla, *Ibidem*, págs. 93 y ss. y 171, confundiendo a *Santiago de Tehuantepec* con *Santiago de la Buena Esperanza* (Manzanillo), coloca la estancia de Cortés y la posterior salida de Becerra en este último puerto. El mismo error aparece en *México a través de los siglos* (Vicente Riva Palacio y otros), 5 vols., México, 1967, II, pág. 255. Cortés nunca tuvo astilleros en Manzanillo.

71 «Carta de Fray Martín de Valencia y otros religiosos. Tehuantepec, 18 de enero de 1533». García Icazbalceta, J.: *Nueva colección de documentos para la historia de México*. 5 vols., México, 1886-1889, vol. II («Códice franciscano»), págs. 177-186. Benavente, fray Toribio de (Motolinía): *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*. México, 1971, pág. 194.



Mapa III Carta de fecha y autor desconocido en la que se repiten los conceptos expresados por Shöner en 1524. Nótese la alusión a la Sirena horrible mostru marinus, en clara referencia al viaje de Grijalva de 1533.

carse allí para ir adelante; porque tuvo opinión que en aquel paraje de la Mar del Sur había muchas gentes que estaban por descubrir». ⁷² Fray Jerónimo de Mendieta se muestra más explícito cuando identifica *la tierra de más adentro... en aquel paraje de la Mar del Sur* con la China, de la cual, dice, aún no había noticia, «sino que en espíritu le estaba revelada». ⁷³ Revelación o no, sus ideas geográficas coincidían extrañamente con las de Cortés, y las «gentes que estaban *por descubrir*», a las que dota de mayor inteligencia, cultura y organización política que a los mexicanos, se acomodaban muy bien a lo descrito por Marco Polo.

La expedición se pondría, por fin, en camino el 30 de octubre de 1533. La componían los galeones «Concepción» y «San Lázaro», mandados respectivamente por Diego Becerra, que iba como capitán, y Hernando de Grijalva. Como piloto mayor llevaban a Ortuño Jiménez de Bertandoña, a quien las crónicas califican de persona muy experimentada en la ciencia de la cosmografía. Las incidencias del viaje —separación inmediata de Grijalva, motín, asesinato de Becerra, hallazgo de California— se entienden, otra vez, mucho mejor en el contexto geográfico explicado. Cuenta Grijalva en su relato que la separación fue involuntaria y que se pasó varias semanas buscando el otro barco. Pero, siguiendo sus movimientos, se tiene la sensación de que no hizo ningún esfuerzo por reunirse con Becerra, ya que, como indica acertadamente Díaz del Castillo, «quiso ganar honra por sí mismo si descubría alguna buena isla». ⁷⁴ Por eso, tras apartarse de la costa, se dirigió hacia el sur, sin duda en busca de las islas de los Ladrones, que los mapas colocaban por esos lugares. ⁷⁵ El 25 de diciembre encontró, en efecto, una isla, pero, además de deshabitada, estaba tan seca «que parecía jamás haber llovido». ⁷⁶

⁷² *Ibidem*.

⁷³ Mendieta, fray Jerónimo de: *Historia eclesiástica indiana*. México, 1971, pág. 396.

⁷⁴ *Historia verdadera*, II, pág. 306.

⁷⁵ Los supervivientes de la expedición de Magallanes habían situado dichas islas a 300 leguas al este de las Filipinas. En el mapa de Schöner aparecen, en consecuencia, entre los meridianos 221 y 224, a la altura de la Línea Ecuatorial.

⁷⁶ Isla de Socorro, una de las del archipiélago de Revillagigedo. Grijalva la llamó de Santo Tomás. «Relación y derrotero...». CODOINAM, XIV, págs. 128-142.

En cuanto a lo que le ocurrió a Becerra, se ha repetido hasta la saciedad, citando la *Historia verdadera*, que éste era un hombre intratable y que iba malquisto con casi toda la tripulación. Juan de Carasa, contador del navío y testigo presencial, afirma por el contrario que «Diego Becerra con ninguno había tenido pendencia, a todos trataba bien y particularmente a Ortún Ximénez». ⁷⁷ La causa del asesinato habría que buscarla, pues, por otra parte. El mismo Díaz del Castillo escribe que «Ortuño Jiménez, cuando estaba platicando con otros pilotos en las cosas del mar, antes que partiese para aquella jornada, decía y prometía llevarles a tierras bien afortunadas de riquezas, que así las llamaban, y decía tantas cosas cómo serían todos los ricos, que algunas personas lo creían». ⁷⁸ Tal como iba transcurriendo el viaje no llevaban camino de alcanzar la fortuna. Habían pasado un mes de navegación buscando inútilmente el navío de Grijalva. Conforme a las instrucciones recibidas, pensaba Becerra localizar aún a Hurtado de Mendoza. ⁷⁹ Aquí debió surgir el desacuerdo. Si al noroeste les esperaba la riqueza y la gloria, ¿para qué perder el tiempo buscando a alguien del que no se tenía noticia desde hacía más de un año? La explicación que da Carasa de lo sucedido y la ruta que siguieron después los amotinados, con el consiguiente descubrimiento de California, parece indicar que esto fue lo que sucedió.

Los años siguientes iban a transcurrir entre la esperanza —intento de colonización de la Nueva Tierra de Santa Cruz (California, 1535-1536); regreso de Alvar Núñez Cabeza de Vaca (1536) con la noticia de grandes poblaciones al norte, de donde los indios obtenían esmeraldas; visiones de fray Marcos de Niza (1539) con sus *Siete Ciudades* cubiertas de piedras preciosas, sus habitantes ves-

⁷⁷ «Información hecha en las minas de Los Angeles de la provincia de Colima por mandado del Alcalde dellas, a pedimiento de Juan de Carasa, Contador por Cortés del Galeón Capitana del descubrimiento que por el mar del sur salió a hacer Diego Becerra de orden del dicho Cortés en 7 de diciembre de 1533». Expedientes Encomos. H. 3. (Auténtica Escribano Min. de Çavala (Zalagua?) que lo era de aquellas minas). Ms. New York Public Library, Colección Rich, 36, fols. 160v.-161.

⁷⁸ *Historia verdadera*, II, pág. 306.

⁷⁹ Las instrucciones dadas a Becerra no se han conservado, pero tanto Gómara como Díaz del Castillo afirman que ellas incluían la búsqueda de Hurtado de Mendoza.

tidos de seda y oro, sus camellos, dromedarios y elefantes—⁸⁰ y la desilusión —comprobación de que California era una tierra árida, poblada por indios en estado salvaje total, y enfrentamiento con Antonio de Mendoza—.

En julio de 1539, en contra de la prohibición del virrey, envía Cortés a Francisco de Ulloa para que, con tres navíos, explore la costa y tome posesión de ella. Le debían seguir otros cinco barcos que, mandados por su hijo Luis Cortés, le ayudarían en la pacificación y población de las tierras que descubriese.⁸¹ No se han conservado las instrucciones que llevaba Ulloa, pero por los antecedentes del viaje es claro que tenían que ver con las grandes civilizaciones del norte, de las cuales afirmaba Cortés haber tenido noticia antes que fray Marcos de Niza. Francisco Preciado, uno de los cronistas de la expedición, nos da una idea de ello cuando, tras aludir a la tristeza que les produjo el comprobar que, descubierta la cabecera del golfo de California, la tierra les llevaba de nuevo a Santa Cruz (La Paz), expresa la alegría que sintieron al ver que, rebasado el cabo de San Lucas, la costa parecía dirigirse hacia el poniente a la altura de la bahía de Almejas. Por fin habían alcanzado el límite norte del Mar del Sur, que les aproximaría a la China.⁸² La ilusión iba a durar, sin embargo poco tiempo.

Mientras tanto, Cortés se había ido a España (enero de 1540) para conseguir del emperador que el virrey no le pusiera obstáculos en sus empresas del Pacífico. Cuando en julio de ese año obtiene la real orden ya era demasiado tarde. Juan de Castellón, el piloto mayor de Ulloa, había vuelto con la noticia de que la costa parecía continuar indefinidamente hacia el norte. La insularidad de las Indias Occidentales comenzaba a perfilarse.

80 «Carta de Fray Jerónimo Ximénez de San Esteban a Santo Tomás de Villanueva... 9 de octubre de 1539». García Icazbalceta: *Nueva colección... historia de México*, I, págs. 194-195. «Carta de Fray Juan de Zumárraga a un sobrino suyo. México, 23 de agosto de 1539». *Ibidem*, II, pág. 283. «Declaración de Andrés García», CODOINAM, XV, pág. 397.

81 «Instrucción dada por Hernán Cortés a Juan de Avellaneda, Jorge Cerón y Juan Galvarro...» (1539). Cortés, *Cartas y documentos*, págs. 289-391.

82 «Relatione dello scropimento che... vâ à far l'armata dell'illustrissimo Fernando Cortese... delle quale... fu Capitano il molto Magnifico Caualliero Francesco di Vlloa». Ramusio, *Secondo volume...*, III, fols. 339v.-354 (edic. de 1556-1565), 383v.-395v. (edic. de 1616).

Esto no obstante, Pedro de Castañeda, cronista de la expedición de Hernández de Coronado, seguía afirmando años más tarde que si los componentes de ella se hubieran dirigido al oeste, en lugar de hacerlo al este, habrían encontrado el *Catay*, porque «como esta tierra de la Nueva España es tierra firme con el Perú, así lo es con la India Mayor o de la China, sin que por esta parte haya estrecho que la divida». La afirmación se repite varias veces a lo largo de su relato.⁸³ (Mapa IV).

La creencia de que el *Sinus Magnus* era parte de la Mar del Sur y que las tierras del norte de México eran las mismas que las descritas por Marco Polo acabarían pronto por desaparecer, sustituida por otro mito: el estrecho y reino de Anian —derivado también del *Libro de las Maravillas*—, que mantendría las ilusiones de otros, como aquélla había mantenido las de Cortés.

ABEL MARTÍNEZ-LOZA

⁸³ Pedro de Castañeda: «Relación de la jornada de Cibola, compuesta por Pedro de Castañeda de Nájera, donde se trata de todos aquellos poblados y ritos y costumbres, la cual fue el año de 1540». Ms. en la New York Public Library (Lenox). Publicada, con traducción al inglés, por Winship, George P.: *The Coronado Expedition, 1540-1542*. «Fourteen Annual Report, Bureau of Ethnology, 1892-1893», Washington, 1896, I, pág. 447.